

Entrevista con Guillermo Arriaga

El poeta de la noche

Martín Bustamante

Guillermo Arriaga siente su corazón y sabe lo frágil que es. De aquí nace su fortaleza. En su juventud perdió el sentido del olfato en una pelea callejera y tuvo que dejar la práctica del boxeo por una anomalía que le descubrieron en el corazón. A los veinticuatro años escribió su primer libro de cuentos: Retorno 201 el cual fue publicado en 2003, treinta años después. Escribió las novelas Escuadrón Guiltolina (1991), Un dulce olor a muerte (1994) y El búfalo de la noche (1999) y las obras cinematográficas Amores perros (2000), 21 gramos (2003), Los tres entierros de Melquiades Estrada (2005) —premio al mejor guión en el Festival de Cannes de ese año— y Babel (2006). Su novela El búfalo de la noche fue llevada a la pantalla y se estrenará muy pronto, el mismo Arriaga fungió como productor de la cinta.

Arriaga creció en la Colonia Unidad Modelo en la Delegación Ixtapalapa. Su ficha de autor dice:

Soy chilango. Nacido en el 58. Piscis, del trece de marzo. Soy hijo de Carlos y Amelia; esposo de Maru; padre de Santiago y de Mariana; hermano de Patricia, Carlos y Jorge; tío de Alan y hermano de esos otros hermanos que son los amigos. No fumo ni bebo. Soy abstemio desde niño. Detesto a los que dicen: “Desconfío de los que no beben alcohol”. Detesto también a la gente pusilánime. Admiro a los intensos, a los que van con todo, a los que no se detienen: a los hombres y mujeres que dejan pedazos de piel por donde caminan.

Guillermo Arriaga es un hombre de entrega total, escribe con el mismo rigor y pasión un guión cinematográfico, u obra cinematográfica como prefiere llamarle, que una novela. Es un hombre con emociones muy hondas y, a pesar de que busca ser siempre directo, es un hombre complejo. Sostuvimos la presente

conversación un miércoles por la mañana en su casa de Villa Verdún.

Una de las características que he descubierto en las cintas y novelas que has escrito es que crecen en emoción e intensidad, con el tiempo encuentro en ellas más sutilezas y me conmueven más. ¿Estás consciente de esta cualidad? ¿La buscas?

Cuando entras a escribir, entras con un estilo, que no es más que el reflejo de tu personalidad. El estilo es una posición frente al mundo, es una construcción que parte desde la selección de las palabras. No lo hago de manera consciente, pero mi objetivo siempre es emocionar, me queda muy claro que mi estilo es el de ser directo, llegar al punto de lo que quiero decir. Para mí escribir es una manera de organizarme, es una manera de organizar mis sentimientos.

Eres muy minucioso al escribir tus novelas y guiones. Aparte de explorar todas las posibilidades y de trabajar una novela o un guión exhaustivamente. ¿Tomarte ese tiempo es quizá también la búsqueda de algún destello milagroso que te dé el camino, el sentido o que tú, como persona, encuentres redención, quizá la redención que buscan tus personajes?

Kafka decía: “La literatura es una expedición a la verdad y toda soledad al escribir es poca, todo silencio al escribir es poco, incluso la noche es demasiado poca noche”. Como autor uno vive lo que están viviendo los personajes. Conscientemente lo que busco es contar la historia, probablemente termino al haber encontrado algo que no puedo explicar.

Has comentado que te molesta la literatura que se regodea en el artificio del lenguaje:

“soy un obsesivo del lenguaje”. Recordando lo que Juan Rulfo decía a sus alumnos: “que la palabra cuente, no cante”, algo maravilloso de tu literatura es que se ocupa de contar la historia y ésta en sí misma es poética. ¿Cómo encontraste tu estilo?

Mi estilo lo empecé a descubrir cuando contaba una historia oralmente, iba narrando a través de acciones y así era como explicaba el mundo. Me di cuenta que más que hacer elucubraciones abstractas yo explicaba contando historias. Entonces, mi primer descubrimiento de estilo fue que me gustaba contar naturalmente a través de acciones, luego empecé a darme cuenta que hay una tradición de escritores que lo hacen de esa manera: Stendhal, Dostoievski, Tolstoi, Faulkner, el mismo Rulfo. Me enferma la gente que no es capaz de decir las cosas con precisión, que se hacen bolas en la cabeza. No quiero que mi estilo literario se haga bolas, quiero que no se detenga, que sea como un rayo. Yo siempre intento sacar lo que tengo por dentro y que salga como tenga que salir, sin tener que ponerle flores.

Te gusta dar clases, leí que a tus alumnos les dices: “no se preocupen por escribir una historia profunda, escriban una historia y si son profundos se reflejará por sí solo”. ¿Qué enseñanzas, simples o profundas, te han dejado tus alumnos?

Todas, lo más importante de una clase no es la enseñanza, eso es importante pero lo más importante es el espacio de diálogo que se abre con personas que tienen un interés en común. Lo que necesita desarrollar un cineasta, más que la técnica, es un contenido interior, una reflexión estética que nos lleve a una consecuencia ética.

Generalmente escribes de noche, ¿qué te da la noche, que encuentras en ella?

Más bien es costumbre, soy una persona muy distraída, me cuesta mucho trabajo concentrarme y en la noche todo baja de ritmo y me puedo concentrar en una sola cosa que es escribir.

Cuéntanos un poco lo que es la cacería para ti.

La cacería te acerca a lo que es la esencia de lo humano. En una cena nunca faltará alguien que argumente que no necesitamos la cacería, pero entonces tampoco necesitamos la literatura, el cine, la música y una serie de cosas. El ver cómo estos seres bellísimos caen te acerca a vibraciones muy hondas del espíritu humano.

En los Estados Unidos hay una cultura de guión que no hay en México. Con el esfuerzo que está haciendo gente como tú o Diego Luna o Gael García de abrir productoras en México, ¿vislumbra un futuro más prometedor para nuestro cine?

Bueno, aquí también todo el mundo tiene un guión o una novela, yo he sido visor de productoras grandes, llegan como mil o mil quinientos trabajos al mes. Uno de cada cien es legible, uno de cada quinientos es regular, uno de cada mil es bueno, uno de cada diez mil es muy bueno y uno de cada cien mil es extraordinario. Es completamente falaz cuando se dice que en México abunda el talento y que faltan oportunidades. Lo peor que le puede pasar a alguien es creer que es talentoso. Cuando piensas eso no trabajas, por lo tanto, el talento se convierte en el ingrediente más escaso en América Latina. El talento no abunda en ningún lugar del mundo. El talento es algo que no se puede ocultar por más que uno quiera, es una fuerza avasalladora, pero lo peor que le puede pasar a alguien es creer que lo tiene. En México no hay una industria de cine sin embargo, tenemos una cinematografía muy importante. En los últimos años uno piensa en películas tan diversas como *Japón*, *Tempo-*



rada de Patos, *Bajo California*, *Y tu mamá también* o la misma *Amores perros*, son cintas que han llamado la atención del mundo. Falta mucho por hacer, mucho por trabajar. ¡La gente tiene ideales, deseos! La sociedad está esperando que sean expresadas por los que hacemos cine. Que exista la diversidad, que se hagan comedias románticas, películas comerciales y obras de autor, pero que se hagan.

Tus historias son muy visuales, tus guiones no solamente dictan sino que inspiran al momento de la puesta en escena. ¿Te vienen imágenes al escribir?

Todo el tiempo busco crear en imágenes, escribir en imágenes. Aquí hay algo muy interesante, que ya he comentado, es el poco valor que se le da al que escribe una película y sobre todo en México. ¿Quién es el verdadero autor de una película? La maravilla del cine es eso, su diversidad. Un crítico escribió: "Arriaga no se da cuenta que el cine es espacio y tiempo y por eso el director es el autor".

¿Qué no el teatro es espacio y tiempo? ¿La arquitectura no es espacio y tiempo? ¿La música no es espacio y tiempo? ¿Por qué el director de teatro no tiene autoría? La dirección de teatro es un trabajo profundísimo, complejo, bello, sublime. Pero la autoría es del dramaturgo. La distinción es importante: un guionista pone su oficio, un escritor de cine pone un mundo interior, una sustancia muy importante y comparte junto con un director la creación de una obra.

¿Cómo fue tu experiencia como productor en El Búfalo de la noche?

Intento producir a la manera que escribo, siempre hacia el frente, conseguir lo que se necesita y apoyar al director. En esta película nos enfocamos en ser fieles a la obra.

¿Cuál es el proceso de Guillermo Arriaga al adaptar una novela de Guillermo Arriaga?

Es el único espacio donde yo permito colaboración, se necesita alguien que vea el guión que se está adaptando de una manera muy objetiva. Yo adaptaría el libro tal y como está, por eso se necesita alguien que lo vea así pero que sienta un apego al trabajo original y, sobre todo, que se mantenga el espíritu de la obra. Yo había escrito una novela de campesinos mexicanos en *Un dulce olor a muerte*, no tuve nada que ver en la adaptación, y en la pantalla parecía que estaban en Suiza.

¿Qué estás escribiendo actualmente?

Acabo de terminar una obra de cine, luego voy a escribir otra y después una novela.

¿Qué películas te han marcado?

Las de los nacimientos y cumpleaños de mis hijos. Las películas que me rodean, muchas que se quedaron registradas dentro de mí. Mis vivencias y sueños. De estas películas es de donde nacen mis historias. ■